

Lecturas del Santa María Madre de Dios

Domingo, 1 de enero de 2023

Primera lectura

Lectura del libro de los Números (6,22-27):

EL Señor habló a Moisés:

«Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel:

“El Señor te bendiga y te proteja,

ilumine su rostro sobre ti

y te conceda su favor.

El Señor te muestre tu rostro

y te conceda la paz”.

Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Sal 66

R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

V/. Que Dios tenga piedad nos bendiga,

ilumine su rostro sobre nosotros;

conozca la tierra tus caminos,

todos los pueblos tu salvación. R/.

V/. Que canten de alegría las naciones,

porque riges el mundo con justicia

y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

V/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,

que todos los pueblos te alaben.

Que Dios nos bendiga; que le teman

todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (4,4-7):

Hermanos:

Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (2,16-21):

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Comentario a las lecturas.

En este primer día del año nuevo, son varios los motivos que centran nuestra atención.

En primer lugar, celebramos a Santa María Madre de Dios, “*que conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón*”. También en este día celebramos la Jornada Mundial de Oración por la Paz. Y finalmente, no podemos dejar de tener presente en nuestra oración al papa Benedicto XVI que se fue a Casa del Padre en el último día del año 2022 “*humilde trabajador de la viña del Señor*” como el mismo se definió.

La bendición que contiene la primera lectura tendría que ser nuestra plegaria al comenzar el año nuevo: “*El Señor ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor, El señor se fije en ti y te conceda La Paz.*” Este es el gran deseo de la humanidad y el nuestro. En el Misterio de la Navidad hemos descubierto que tenemos un Dios tan cercano, tan humilde, tan apasionado, tan pobre, tan lleno de cariño que nos mira y se interesa por nosotros. Nuestros problemas son los suyos.

Los pastores descubren a un Dios totalmente distinto de como se lo habrían podido imaginar, modesto, pequeño, sin riqueza ni signos de poder algunos. Y se quedan asombrados, y este asombro se contagia a todos los que escuchan su relato por eso *“todos los que lo oían se asombraban de lo que decían los pastores”*. Y ellos se vuelven dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído, es decir habían aprendido el rostro de Dios sin necesidad de ir a la escuela, lo habían leído en el rostro de un Niño recién nacido.

La Madre es la primera en extasiarse ante el rostro del Hijo de Dios que es su hijo y como nos dice el Concilio Vaticano II *“La Virgen María acogió al verbo de Dios en su propio corazón y en su propio cuerpo y presento al mundo La Vida.”*

La paz que es un don de lo alto, es también una tarea nuestra. A nuestro alrededor con nuestras actitudes sembramos paz o sembramos guerra. Si estamos pacificados por dentro seremos constructores de la paz, por eso la paz supone una previa conversión del corazón. Cierto que hay grandes conflictos internacionales que nos hacen dirigir la mirada hacia la destrucción masiva, las bombas, la violación de los derechos humanos mas elementales..., pero esto no puede hacernos olvidar que todos tenemos pequeñas guerras alrededor y en nuestra propia vida que tenemos que pacificar. Este debería ser nuestro compromiso en este primer día del año: acabar con las innumerables guerras de hoy. Romper con el egoísmo, con las rivalidades, con la agresividad, con las ambiciones, con la mezquindad, con los rencores, con los resentimientos.

Deseamos un feliz año nuevo confesándonos a nosotros mismos que ya es hora de acabar con las guerras privadas, que queremos firmar el tratado de Paz.

Y despedimos el año 2022 despidiendo a quien ha sido nuestro Papa, Benedicto XVI. La grandeza de su legado, tanto teológico como pastoral esta todavía por apreciar y valorar suficientemente. Basten estos últimos años desde su retiro para apreciar su silencio fecundo y como desde la oración callada se puede ser pilar fundamental que sostiene a la Iglesia. Quiero acabar con sus palabras de despedida que son un autentico testamento, muestra de la grandeza de su persona y de su santidad:

"Muy pronto me presentaré ante al juez definitivo de mi vida. Aunque pueda tener muchos motivos de temor y miedo cuando miro hacia atrás en mi larga vida, me siento, sin embargo, feliz porque creo firmemente que el Señor no solo es el juez justo, sino también el amigo y el hermano que ya padeció Él mismo mis deficiencias y por eso, como juez, es también mi abogado (Paráclito). En vista de la hora del juicio, la gracia de ser cristiano se hace evidente para mí. **Ser cristiano me da el conocimiento y, más aún, la amistad con el juez de mi vida y me permite atravesar con confianza la oscura puerta de la muerte.** A este respecto, recuerdo constantemente lo que dice Juan al principio del Apocalipsis: ve al Hijo del Hombre en toda su grandeza y cae a sus pies como muerto. Pero el Señor, poniendo su mano derecha sobre él, le dice: 'No temas: Soy yo...'. (cf. Ap. 1,12-17).

Queridos amigos, con estos sentimientos os bendigo a todos.

Benedicto XVI".

Que el Señor le conceda el Descanso Eterno.

Os invito finalmente, a que nuestra oración templaria llegue al Dios de la Vida, rezando cada uno de nosotros, el siguiente Responso por su alma.

Yo soy la resurrección y la vida –dice el Señor–; quien cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí no morirá eternamente. (*cfr. Juan 11, 25-26*)

M. Venid en su ayuda, Santos de Dios; salid a su encuentro, Ángeles del Señor.

R. Recibid su alma, y presentadla ante el Altísimo.

M. Cristo que te llamó, te reciba y los Ángeles te conduzcan al regazo de Abraham.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

M. Concédele, Señor, el descanso eterno y brille para él (ella) la luz eterna.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

M. Señor, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad.

Padre nuestro...

M. Libra, Señor, su alma.

R. De las penas del infierno.

M. Descanse en paz.

R. Amén.

M. Señor, escucha nuestra oración.

R. Y llegue a ti nuestro clamor.

M. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS

Oh Dios, que concedes el perdón y quieres la salvación de los hombres: te rogamos que, por la intercesión de la Santísima Virgen María y de todos los Santos, concedas la bienaventuranza a tu hijo Benedicto, a quien llamaste de este mundo. No le abandones en manos del enemigo, ni te olvides de él para siempre; sino recíbelo con tus santos Ángeles en el Cielo, su patria definitiva. Y porque creyó y esperó en ti, concédele para siempre las alegrías del Cielo. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí no morirá eternamente. (*Juan 11, 25-26*)

M. Concédele, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille para él la luz eterna.

M. Descanse en paz.

R. Amén.

NNDNN

+ Fr. Juan Antonio Sanesteban Díaz, Pbro.

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple

